

# Crítica de la noción de marxismo occidental.

Critic of the notion of western marxism

Adán Pando Moreno

## RESUMEN

El presente artículo trata sobre la noción de marxismo occidental mediante una revisión bibliográfica de las denominaciones más recientes del término, centrada en la obra de Perry Anderson, Andrew Arato y Paul Breines, y José Guilherme Merquior, sus deficiencias conceptuales y mitificación de esta noción contrastándola con las ideas originales de Karl Korsch; al final, se menciona sucintamente la ruta seguida por Martin Jay como alternativa de análisis teórico.

**Palabras clave:** Marxismo occidental, Arato y Breines, Anderson, Merquior, Karl Korsch, Martin Jay.

**Clasificación JEL:** B59.

## ABSTRACT

This paper is on the notion of western marxism, by a bibliographic review of more current denominations

Fecha de recepción:  
13 de marzo de 2026

Fecha de aceptación:  
3 de mayo de 2026

Fecha de publicación:  
de mayo 2026

of this noun, and focused mainly on the work of Perry Anderson, Andrew Arato & Paul Breins, and Jose Guilherme Merquior, their conceptual shortcomings and mitification of this notion counterposing it with Karl Korsch former ideas; at the end it is briefly mentioned the path Martin Jay followed as theoretical alternative approach. This paper is on the notion of western marxism, by a bibliographic review of more current denominations of this noun, and focused mainly on the work of Perry Anderson, Andrew Arato & Paul Breins, and José Guilherme Merquior, their conceptual shortcomings and mythification of this notion counterposing it with Karl Korsch original ideas; at the end it is briefly mentioned the path Martin Jay followed as theoretical alternative approach.

**Keywords:** Western marxism, Arato & Breines, Anderson, Merquior, Karl Korsch, Martin Jay.

**JEL Classification:** B59.

## 1. Los argonautas del marxismo

¿Cómo entender eso que, según la ya famosa expresión de D. Bensaïd, conocemos como el archipiélago del marxismo?

Le atribuimos una geografía, con algunas islas-continente pero también con islotes, cayos y hasta diminutos atolones. De costas irregulares y difusas -excepto ahí donde sus residentes se han atrincherado detrás de diques-, cada una tiene su relieve. Vistas a lo largo del tiempo, las islas emergen y se sumergen, lentamente o por erupciones. Sus habitantes, unos muy antiguos y otros recientes que fueron llegando en distintas oleadas, mantienen relaciones ya amistosas, de alianza e intercambio, ya de disputa, en ocasiones muy violenta.

Mas no hay una cartografía completa ni consensada. Ocurre que los mismos territorios insulares tienen distintos nombres, que diferentes islas reciban una sola denominación, que los apelativos se traslapen o que haya, incluso, islas fantasma. Algunos de nuestros mapas son viejos, de antes de los GPS, los SIG y los mapas interactivos en tiempo real, quizá no los estemos leyendo correctamente. Las coordenadas no son preexistentes: son los instrumentos de navegación los que permiten elaborar sistemas de coordenadas.

No somos ni de lejos los primeros en adentrarnos en estas aguas ni en intentar cartografiar el archipiélago. A lo largo de las últimas cinco décadas han aparecido las historias, los diccionarios, los balances, las apologías o detracciones de vigencias y caducidades, según sea el caso. Y, por cierto, tampoco somos los primeros en estirar casi hasta la caricatura esta metáfora de cartografías, mapeos y topografías.

Pero lo que sí sabemos, porque esos mismos mapas e instrumentos lo demuestran, es que el archipiélago tiene historia. Y este proyecto persigue esa historia: la reconstrucción de la historia para que, a la par, de manera inmanente, la historia reconstruida nos guíe en estas aguas, a veces calmas y otras procelosas. No es una historia ajena, nosotros mismos somos habitantes de este espacio y de este tiempo; ni somos una especie de etnógrafos externos que avistan por primera vez, llevamos tiempo surcando estos mares.

Así, navegamos indicialmente por las denominaciones del marxismo, sobre todo las más recientes. No nos interesa la cartografía en sí misma, nos interesa en tanto vía de acceso. De fondo, tratamos de dilucidar algunas tesis sobre la geología teórica profunda, epistémica y política, de este archipiélago. Por eso, nuestro navegar es -como lo son todos a fin de cuentas- una singladura; no pretendemos una cartografía definitiva –imposible e impensable por lo demás-, aceptada por todos pero sí una que nos permita entendernos y actuar conjuntamente porque se trata de interpretar, sí, pero no sólo de eso, sino también de transformar.

Un proyecto así es de largo alcance<sup>1</sup>. El aporte que ahora presentamos está naturalmente acotado, se ve obligado a prescindir de antecedentes y extensiones que deberán ser examinados con posterioridad. Por ahora, se limita a examinar de manera crítica la noción de marxismo occidental, centrada en Anderson, Arato y Breines y Merquior, sus deficiencias conceptuales y cómo fue mitificada dicha noción contrastándola con las ideas originales de K. Korsch; al final, se menciona sucintamente la ruta seguida por M. Jay como alternativa de análisis teórico a las líneas precedentes.

---

1 Para los planteamientos iniciales Pando Moreno, Adán. (2012). “Los paradigmas del marxismo”. En *Marxismos. Revista semestral de educación, política y sociedad*. (Morelia. Año I, no. 2, diciembre). Artículo que hoy en día tendría que ser minuciosamente revisado y corregido.

## 2. CRÍTICA DEL MARXISMO OCCIDENTAL<sup>2</sup>

1923. Arato y Breines (1986, p. 259)<sup>3</sup> le llaman el “año decisivo”. Y quizá lo fue para algunas de las tendencias que habían venido actuando en el movimiento comunista centroeuropeo. Se funda el Instituto de Investigaciones Sociales de Frankfurt, se publica el libro de G. Lukács *Historia y conciencia de clase*, el de K. Korsch *Marxismo y filosofía*, la segunda edición de *El espíritu de utopía* de E. Bloch y *El nuevo curso* de Trotsky. Un haz de sucesos políticos y sociales que involucraban directamente a las izquierdas europeas parecen anudarse en ese año: el fracaso de los muchos intentos revolucionarios que se dieron en Europa después de la Revolución de Octubre (el último, el de Turingia, ese mismo año); el distanciamiento cada vez mayor entre la II y la III Internacional; la unificación de la II Internacional y la Internacional III/2 (Williams, 1984, p. 64); los cambios en la política económica de la recién fundada URSS (la Nueva Política Económica conocida como NEP); lo que Gruber denomina la consumación del viraje de la III Internacional en su bolchevización (Arato y Breines, 1986, p. 254). Pero también hay que considerar que a fines del año anterior Mussolini había ascendido al poder con su “marcha sobre Roma” y en octubre de 1923 los nazis intentarían lo suyo con el *putsch* de Munich.

1923 parece haber sido el año de nacimiento del marxismo occidental. Pero quizá sólo lo parece.

Los estudios sobre el marxismo occidental son diversos, en enfoque y en alcance. En lo que sigue, trataremos de examinar sucintamente los más conspicuos, en apoyo de nuestras tesis.

Los textos que se definen como historias del marxismo no recogen un capítulo para el marxismo occidental (Zanardo 1976, Vranicki 1977,

---

2 Una versión preliminar de este texto fue presentado como ponencia durante el VI Congreso Iberoamericano de Filosofía: *Verdade. Justiça. Liberdade. Perspectivas plurais da Filosofia*. Instituto de Filosofía, Universidade do Porto. Oporto, Portugal, del 23 al 27 de enero de 2023 en el marco del Symposium Teoría Crítica desde las Américas coordinado por el Dr. Stefan Gandler. La parte inicial de esta investigación contó con recursos de la CIC de la UMSNH.

3 Sobre las referencias, coloco el apellido o apellidos del autor/es, a continuación el año de la edición que uso, y al final la página. En la bibliografía final puede consultarse el año de la primera edición en el idioma original. Si los autores son mencionados inmediatamente antes en el cuerpo del texto, omito su apellido dentro del paréntesis.

Kolakowski 1980-1983, Hobsbawn et al. 1980)<sup>4</sup>. En cambio, algunos diccionarios sí lo hacen:

- El *Dictionnaire Critique du Marxisme* (1998), bajo edición de G. Bensunssan y G. Labica, tiene un artículo de las páginas 717 a la 718. Y el *Dicionário do Pensamento Marxista* (1983, es la traducción de la 1ª. edición del *Dictionary of Marxist Thought*), editado por T. Bottomore, la contiene en pp. 249-252; en la segunda edición de este *Dictionary of Marxist Thought* (2001) sigue apareciendo el artículo, pp 581-584, aparentemente sin cambio; la autoría es de Russel Jacoby.<sup>5</sup>
- *El Dictionnaire Marx Contemporain* (2001, el cual, en realidad, no es un diccionario en el sentido común de la palabra) no da cuenta del marxismo occidental. Sólo un par de capítulos refieren en sus fuentes el libro de Anderson pero no entabla ningún debate en los artículos dedicados al balance del marxismo de fines del siglo XX.
- El *Routledge Handbook of Marxism and Post-Marxism* (2021) no tiene un apartado específico sobre marxismo occidental. Cita con frecuencia el libro de Anderson y sólo hay dos breves discusiones, una en torno a Jameson (p. 319) y otra un poco más profunda en relación con Habermas (pp. 360-361 y ss.).

La noción de marxismo occidental si bien bastante extendida, no cuenta con un consenso general aceptado y parece vaga o difusa, lo cual reconocen propios (como Anderson) y extraños (como Merquior). Además, el texto de Anderson se volvió relativamente paradigmático mientras que otros análisis más profundos no son referidos con la misma frecuencia.<sup>6</sup>

---

4 La obra de Kolakowski es de su única autoría, como la de P. Vranicki. Las otras dos son coordinadas de diversos autores, generalmente uno por capítulo. La de Kolakowski está organizada por pensadores dentro de épocas pero resaltando los primeros. La de Zanardo también sigue un cierto orden de pensadores pero focalizado en algún tema de debate. La de Vranicki (yugoslava) combina corrientes y escuelas. Por último, la de Hobsbawn y colaboradores, con mucho la mejor de todas, es una extensa historia de los debates y cuestiones centrales que formaron corrientes y al interior de las mismas.

5 Ruggione menciona la entrada del *Dictionnaire* en la p. 47 y la de Jacoby en al p. 15, además de un pormenorizado catálogo de obras afines al tema. Omite las citas in extenso de los artículos por razones de espacio.

6 Señala Starcenbaum la importancia de la noción de marxismo occidental en los debates del marxismo contemporáneo (p. 1, p. 3) y señala "... el hecho de que el texto haya tenido su origen en un abordaje general del marxismo occidental contribuyó a que esta intervención se convirtiera en el comienzo de una discusión sin precedentes en la historia del marxismo" (p. 3). El conocimiento de Anderson pero no de otros autores (Jay, Jacoby) en el mundo hispanoparlante es subrayado en la nota 2 del artículo (pp. 2-3).

Merquior le atribuye el nombre a Merleau-Ponty en el texto *Las aventuras de la dialéctica* (Merquior, 1989, p. 13) pero el mismo Merleau-Ponty en 1955 se lo atribuye a su vez a K. Korsch (Merleau-Ponty, 2017, p. 65). La expresión aparece tres veces en el texto de Merleau-Ponty, las dos primeras entrecomilladas, la tercera no (páginas 65, 69 y 185, respectivamente).<sup>7</sup>

No he encontrado en el cuerpo de la edición original de *Marxismo y filosofía* de K. Korsch, publicado por primera vez en 1923 (Korsch, 1977), la expresión marxismo occidental. En cambio, en “El estado actual del problema <<Marxismo y filosofía>> [Anticrítica]”, texto que sirvió (hasta donde se sabe) como nueva introducción al texto de *Marxismo y filosofía* escrita en 1929 (Korsch, 1973, p. 121), se encuentran las expresiones “comunismo occidental” opuesta a “comunismo ruso” -y otras similares- (p. 81) y, una sola vez, la de “marxismo occidental” (p. 91).<sup>8</sup> Los términos “comunismo occidental” a “marxismo occidental” no son permutables, no son sinónimos, y muchísimo menos en el contexto del libro de Korsch. Habremos de volver a Korsch con frecuencia.

En Merleau-Ponty la mención parece sólo adjetivar un marxismo de su época no producido en la URSS y vinculado particularmente a Korsch y Lukács, como denominación polémica frente a ciertas ideas filosóficas leninistas (y Merleau-Ponty encuentra este conflicto ya en Marx como conflicto del “pensamiento dialéctico y del naturalismo”; p. 69, traducción APM). Algunos intérpretes encuentran una clara denotación antisoviética o antileninista; Losurdo no lo ve así (Losurdo, 2019, pp. 10-11), no ve en Merleau-Ponty una contraposición entre el “marxismo occidental” y el que él denomina “marxismo oriental”. Para Arato y Breines, el marxismo occidental nace entre 1922 y 1923 en el ámbito centroeuropeo de lengua alemana, en específico en la relación entre Lukács y Korsch en los años

---

7 Korsch parece ser un antecedente directo de la denominación marxismo crítico. Todo su *Marxismo y filosofía* está preñado de la idea de la crítica como condición de la teoría y la práctica marxistas. En la *Anticrítica*, Korsch define sin ambages la idea de un “<<marxismo>> oficial”, “antigua y nueva ortodoxia”, “nueva ortodoxia marxista del marxismo ruso o <<leninista>>”, etc. (Korsch, 1977, pp. 67-69 y *passim*). Contra este marxismo oficial están los “críticos marxistas” (sic). La antigua ortodoxia es la de la II Internacional, sobre todo Kautsky, y la nueva ortodoxia es la de la URSS, con juicios sobre Lenin que lo colocan jugando un papel dual respecto de la teoría marxista.

8 Esto podría explicar el asunto de las fechas: la edición de *Marxismo y filosofía* que cita Merleau-Ponty es la segunda alemana de Leipzig de 1930, por lo tanto contendría la *Anticrítica* (o sea, la introducción añadida en 1929). Esta puede ser la razón por la que Merquior dice que Korsch hablaba hacia 1930 –y no antes- de marxismo occidental.

mencionados. Anderson lo ubica en la misma época pero amplía el círculo de intelectuales involucrados, en especial, incluye a Gramsci. Merquior no da fechas pero el momento histórico es claro: inicios de los años veinte (del siglo XX) y dice que los “padres fundadores” del marxismo occidental fueron Lukács y Bloch (p. 83), después agregará a Korsch, pero acabará diciendo que “Bloch, un teólogo lego... el fabiano revolucionario Korsch...” (Merquior, 1989, p. 115) no fueron en realidad fundadores, así que “... de los tres magos nos queda sólo uno: Georg Lukács” (*ibidem*).

Ahora bien, la coincidencia epocal es un mero síntoma. Lo importante son las causas del (presunto) surgimiento del marxismo occidental y su caracterización.

Arato y Breines son muy atingentes: la lectura de Korsch de *Historia y consciencia* de clase de Lukács, quizá una correspondencia previa, reseñas y una reunión (“por primera, y tal vez última, vez”) en mayo de 1922, dio lugar a la llamada Academia de Verano con una variada participación y que discutiría temas marxistas (Arato y Breines, 1986, pp. 270-271). Los autores no dan cuenta de si en esa reunión se discutieron las discrepancias en “cuestión de método y de contenido” (p. 271) ni de si se discutieron también puntos en común. Lo cierto es que no derivó en un programa o proyecto conjunto. Según esta versión, menos de dos años después, Lukács y Korsch comenzarían a distanciarse. A mi juicio, Arato y Breines no pretenden llevar mucho más allá la idea de marxismo occidental: presentan una escena compleja en sí misma pero que yo llamaría de “corto alcance”; con afinidades, similitudes y convergencias teóricas; con una especie de enemigo en común; pero que no cristalizó en un proyecto; si es que hay un marxismo occidental posterior, se tratar de una *reconstrucción*.

Merquior no es un marxista –es un liberal- e ignora gran parte de la historia de los debates propios del marxismo, lo cual debilita sus proposiciones.<sup>9</sup> Comienza su libro señalando lo engañoso de la designación (Merquior, 1989, pp. 11-14) y más adelante reiterando la heterogeneidad de lo que cabe dentro del llamado marxismo occidental (Merquior, 1989, pp. 11-14). Quizá uno de los rasgos que aporta Merquior sea considerar el marxismo occidental como “el marxismo de la superestructura” (Merquior, 1989, p. 14), no tanto porque

---

9 Si el libro de Merquior es débil en ese flanco, el no estar bien situado, por otra parte sus estudios biográficos son detallados y conoce bien lo que podríamos llamar las tradiciones intelectuales y culturales de la época. De eso se beneficia su texto.

sea una verdad previa (es decir, porque así fuera el marxismo occidental) sino porque así ha sido visto; suele incluirse en marxismo occidental una vertiente del marxismo alejada de análisis económicos (de la “base) pero esto se contradice con los análisis que realizaron algunos autores incluidos en la denominación. La caracterización de Merquior está en dependencia de la interpretación del origen: si los fundadores vienen de una crítica romántica (o neorromántica), influida por el idealismo alemán, con componentes utópicos entonces el marxismo occidental es, fundamentalmente, *Kulturkritik*. (Merquior, 1989, pp. 114-116, 119-122).

Anderson es más extenso. Presenta algunas coordenadas para ubicar el marxismo occidental en sus inicios: la Europa de la primera posguerra, el marxismo frente a la Revolución de Octubre y el nacimiento de la URSS, el fracaso de los intentos revolucionarios en Europa, el ascenso del fascismo. Concordamos con todos ellos pero nos parece que faltan algunos muy importantes. Losurdo plantea que el denominado marxismo occidental nació desde antes de 1923, antes incluso de la III Internacional, como expresión de una división que se venía gestando en el marxismo en su posición ante la Revolución de Octubre. Habría un marxismo occidental y un marxismo oriental; este último enfrentaba la cuestión nacional, el colonialismo (y la lucha anticolonialista) y el imperialismo, factores que, ciertamente, no aparecen en el radar del marxismo occidental. De tal modo que si en el marxismo occidental existía un filón revolucionario, éste se concentraba en el debate sobre capitalismo versus socialismo, el futuro del Estado (si permanecía, si se extinguía) y la valoración de la Revolución Rusa conforme a estos parámetros.

Anderson, por su parte, reconoce algunos rasgos comunes en lo que él llama “tradición”. El marxismo occidental es “expresión que en sí misma no indica ningún espacio o tiempo preciso” (Anderson, 2020, p. 7), en contra de lo que ocurría con Arato y Breines. Para Anderson sí hay una unidad que “pese a las divergencias y oposiciones internas, [están constituidas] como una tradición intelectual común” (*ibídem*)

Algunos de esos rasgos comunes son: su oposición a la vulgata soviética, la visión crítica hacia la herencia de la “tradición clásica” (II Internacional pero también ya la Tercera), la relativa centralidad de los textos del Marx joven en las discusiones, la influencia de Hegel sobre el pensamiento marxiano, una actitud crítica contra las ideas de Engels, en algunos autores su esoterismo conceptual al expresarse, “el divorcio estructural entre este



marxismo y la práctica política” (Anderson, 2020, p. 41), “...la constante presencia e influencia sobre él de los sucesivos tipos de idealismo europeo” (Anderson, 2020, p. 72). Por supuesto, Anderson también menciona la comunidad de orígenes o la distinción profesional: muchos de los autores son filósofos u otra clase de profesionistas universitarios. Ciertamente que Anderson reconoce que el marxismo occidental es un proceso, largo y complejo (p. 36), que representó un giro en el pensamiento marxista (*ibídem*) y que fue en el “universo alterado” de la segunda posguerra que se dio la “...mutación que dio origen a lo que hoy podemos llamar, *retrospectivamente*, «marxismo occidental»” (*ibídem*, subrayado APM).

Pero, como lo indica Starcenbaum (2012, p. 5) “la primera y más fundamental de sus características fue el divorcio estructural entre este marxismo y la práctica política” (Anderson, 2020, p. 41).

El enfoque de Anderson ha sido evaluado y criticado ya por varios autores (Jay, 1984; el excelente artículo ya citado de Starcenbaum, 2012; Roggerone, 2022). En aras de la brevedad las presentaremos en síntesis.

En primer lugar, la noción de tradición, así sea la de tradición intelectual, me parece inapropiada por genérica para el tratamiento de la historia de las ideas del marxismo. Esta es la causa de esa sensación de una noción difusa, más morfológica que sistemática.<sup>10</sup> En segundo lugar, Anderson parece querer definir por enumeración del elenco: para los argumentos que él propone de unidad se pueden encontrar los contrarios, no demuestra que “pese a las divergencias y oposiciones internas” exista tal unidad. Por ejemplo, en el tema de la centralidad de los textos del joven Marx no hay consenso, ni sobre la herencia hegeliana (hay hegelianos y antihegelianos), ni sobre la cuestión del engelsismo. No obstante su agudeza y profundidad en el análisis de algunos autores, en otros dista mucho de mantener ese baremo. Quiero resaltar, en especial, el caso de Korsch (que había anticipado párrafos atrás), cito: “En efecto, el marxismo occidental iba a comenzar con un doble y decidido rechazo de la herencia filosófica de Engels por Korsch y Lukács...” (Anderson, 2020, p. 76). Esto es completamente erróneo; Korsch no sólo no manifiesta ningún rechazo a la filosofía de Engels sino que la

---

10 Para la fecha en que Anderson publicó su libro referido no se había publicado aún el texto de E. Shils (*Tradition*, 1981) en el que habla de tradiciones intelectuales, sin embargo, parece haber paralelismos. No sería nada extraño, el término tradición se ha utilizado desde hace mucho tiempo con toda su polisemia y connotaciones para hablar de estas líneas generacionales de transmisión.

suscribe explícitamente (por ejemplo, Korsch, 1977, p. 60, pero hay muchos más) y, más aún, cuando los críticos soviéticos lo acusaron de eso mismo, Korsch se defendió en la ya citada *Anticrítica* de 1929 autocitándose y con argumentos adicionales (p. 83 y la nota # 20 en la misma página).

Tercero, su procedimiento “generacional” es artificial, sus generaciones no pasan de ser coetanidades. Y, además, no parte de un conjunto mayor, esto es, si hay un conjunto de marxistas que divorcian esa teoría marxista de la práctica política es supponible que hay otro conjunto de marxistas que no lo hacen: ¿cuál es la relación entre estos conjuntos? Cuarto, faltan coordenadas clave para situar el marxismo occidental: ya agregamos las que menciona Losurdo pero también, de suma importancia, no sólo el enfrentamiento con la ortodoxia de la II Internacional sino el debate específico de deshegelianización operado tanto por los revisionistas (Bernstein) como por los ortodoxos al final (el último Kautsky), no se va a entender la rehegelianización de una vertiente del marxismo sino no se comprende el movimiento pendular anterior; y las divisiones al interior de la ortodoxia de la III Internacional, en especial en Moscú (y nuevamente recurrimos a Korsch quien ya se había percatado de ellas, vid. Korsch, 1977, p. 81). Quinto su enfoque es eurocéntrico.

En fin, ninguna de las tres líneas revisadas (Arato y Breines, Merquior, Anderson) sobre marxismo occidental designan por completo ni la producción ni la recepción del marxismo en alguna divisoria imaginaria entre el Oriente y el Occidente políticos. Dicha noción no denota toda una época, aunque Anderson vuelva a los tres autores “fundadores” del marxismo occidental (Gramsci, Korsch y Lukács) y su contemporaneidad (años veinte y treinta del siglo XX). No designa genealogías o filiaciones teóricas continuas: la inclusión de A. Gramsci en el elenco es muy discutible; queda siempre incluido G. Lukács (quien en sí mismo es un caso: ¿todas sus posiciones? ¿sólo algunas? ¿las de qué momento?) pero no mencionan a su descendiente “directa”, la Escuela de Budapest (A. Heller, F. Feher, I. Mészáros, G. Markus entre otros) ni a su descendiente “indirecto”, el Grupo Praxis, particularmente la parte yugoslava (Gajo Petrovic, Mihailo Markovic).<sup>11</sup> El tratamiento de K. Korsch es incompleto. Y la relación entre Lukács y Korsch superficial, no sólo la relación personal sino lo que sería mucho más enriquecedor, la comparación teórica.<sup>12</sup>

11 Véase la colección de ensayos de Petrovic, Gajo y Milán Kangrga. S/D. *¿Qué es la libertad?* (Caracas; Colección Socialismo y Libertad).

12 Tanto Arato y Breins como Anderson incurren en posibles contradicciones. El “quizá por última

Se incluye siempre a L. Althusser pero se omite una vertiente del marxismo francés autónoma de L. Althusser o E. Balibar, como los antropólogos M. Godelier y C. Meillassoux (cada uno con distinto grado de cercanía al estructuralismo). ¿Dónde queda el dispar exilio griego en Francia? A C. Castoriadis se le suele incluir en la denominación, pero no a K. Áxelos ni a K. Papaioannou. No se sabe dónde colocar a N. Poulantzas, quien merece apenas una mención rápida al final del libro de Anderson, si entre Gramsci y Althusser o dentro del exilio griego. La historia social británica (Thompson, Hobsbawn) corre una suerte parecida con una fugaz referencia. K. Kosik no era “occidental” ni geográfica ni políticamente al momento de escribir *Dialéctica de lo concreto* pero parece serlo intelectualmente.

El marxismo analítico no había emergido en el año en que se escribió el libro de Anderson pero los elementos que éste presenta son insuficientes para caracterizarlo dentro de esas coordenadas. Tampoco abarca las gamas de marxistas más o menos críticos del régimen soviético o del DiaMat, al interior del socialismo real, aunque después hayan cruzado la Cortina de Hierro (los ejemplos podrían ser varios pero nombremos a A. Schaff y sobre todo, R. Bahro). No aparece ningún marxista español (si bien los tiempos eran difíciles en España cuando se publicó el libro) ni tampoco una mínima mención al marxismo en América Latina (presuponiendo que África y Asia quedaran fuera de algún “occidente”).

Hagamos una especie de balance provisional. En efecto, la noción de marxismo occidental se nos aparece *prima facie* como la de un marxismo académico, teórico, presente en Europa occidental (continental) y los Estados Unidos; enfocado a la crítica de la cultura y de las formas sociales de la enajenación y la cosificación. Un marxismo crítico, sí, pero apartidista cuyo carácter político se manifestaba más claramente contra la opresión en los países del socialismo realmente existente y los difusos mecanismos de control de los países capitalistas. En este sentido, podríamos decir que el libro de Merquior *describe* bien el *fenómeno*. Pero sólo eso: lo fenoménico.

---

vez” mencionado por los primeros se contrapone a los recuerdos de Hedda Korsch, la esposa de Karl Korsch: “... Más adelante, cuando Korsch dio ciclos de conferencias sobre el marxismo en la década de 1920 y justo hasta febrero de 1933, Lukács solía participar en las mismas, a las que asistía con bastante regularidad. Siempre se armaban charlas después de las conferencias en el Café Adler... y frecuentemente Lukács estaba allí. [Habla de la *Sommerakademie* de 1930 y sigue] El hecho de que Lukács estaba en el Partido Comunista y Korsch se había ido del mismo, no afectó la relación que los unía; ambos se consideraban comunistas críticos” (Korsch, 1973, p. 121).

El estudio de Arato y Breines conduce a lo que llamé “corto alcance”, un ensamble de corto alcance. El de Anderson tiene pretensiones mucho mayores pero no se sostiene: aun admitiendo su línea de investigación, ni son todos los que están, ni están todos los que son. Resulta un tanto paradójico que, no obstante los esfuerzos de Anderson, su libro no es una apuesta por el marxismo occidental como opción teórica o política: “El otorgamiento de un carácter negativo a lo “occidental” y la revalorización de la tradición clásica del marxismo que operan a lo largo de *Consideraciones...* se producen de forma simultánea al rescate por parte de Anderson del legado trotskista” (Starckenbaum, 2012, p. 6).

El planteamiento de Anderson no es una denominación adecuada para agrupar corrientes, Escuelas y paradigmas; no representa esas formas teórico ni teórico-institucionales. Esa noción de marxismo occidental ya estaba desbordada cuando fue nombrada. Más que ser una proposición descriptiva o indicativa acabó teniendo un efecto performativo: si creemos que hay marxismo occidental es porque fue nombrado. Pone una unidad donde no la hay, construye una *pseudototalidad*. A ello hay que agregar que, por lo común, para quien no se conforma con el plano puramente fenoménico de la noción, acaba entendiendo por marxismo occidental el marxismo de la Teoría Crítica para Europa y un marxismo vinculado al postestructuralismo en los Estados Unidos.

Pero más aún, hay un proceso de mitificación en todo esto: se presenta al Lukács de *Historia y conciencia de clase* (y, por un abuso metonímico parece ser “todo Lukács”) y se pone momentáneamente a la par de un Korsch (el que va de *Marxismo y filosofía* a la *Anticrítica*) metido en el lecho de Procusto de una lectura que cuadra con la denominación “retrospectiva”. Lo afirmo por dos razones. Primera, que leyendo bien *Marxismo y filosofía* se ve claramente que en el debate no hay dos polemistas sino tres; son tres las posturas teóricas a discusión: Korsch debate contra la “vieja ortodoxia” (el ala izquierda de la socialdemocracia, la fracción revolucionaria) y contra la “nueva ortodoxia” (el comunismo ruso mas ya institucionalizado) pero estas dos no forman un solo muro, entre ellas también hay pugna. Korsch critica a ambas *en tanto ortodoxias* pero hay puntos en los que puede estar de acuerdo con una en contra de la otra.

Y, segunda razón, teniendo como premisa la anterior, porque para Korsch el marxismo occidental no es homogéneo, comprende fracciones. Lo cito:

Por más que la *confrontación* del “método” dialéctico materialista y los resultados obtenidos por su aplicación en la filosofía y las ciencias, cosa que está de moda en el marxismo occidental, sea contraria al espíritu de la dialéctica y aun a la dialéctica materialista, ya que, para la concepción dialéctica, *método y contenido están ligados inseparablemente*, y según una conocida frase de Marx “*la forma no tiene valor si no es la forma de su contenido*”, de todos modos esta extrapolación tiene como base la apreciación justa de que la importancia que tuvo el materialismo dialéctico desde mediados del siglo XIX para el desarrollo subsecuente de las ciencias empíricas de naturaleza y sociedad, residía sobre todo en su método (Korsch, 1977, p. 91; subrayados de Korsch).

Este es el único fragmento en el que Korsch usa el término marxismo occidental literal y explícitamente. Es claro que habla de algo que está de moda en el marxismo occidental: la confrontación entre método dialéctico y resultados en la ciencia. Y declara dicha confrontación contraria al espíritu de la dialéctica. Es decir, contraria a su convicción. Korsch no se está adhiriendo al marxismo occidental: lo está criticando. Si en esta crítica reconoce que su fundamento es una “apreciación justa” del papel del materialismo dialéctico es porque ve dos partes dentro del marxismo occidental: la “vieja ortodoxia” y el comunismo occidental.

Entonces, el problema de la mitificación es que borra las posibles huellas históricas y puede ser usada para legitimar una tradición que presenta un “marxismo occidental” en bloque, crítico pero inactivo, conformista con ser crítico de la cultura (como habría sido, por ejemplo, la última posición de Adorno), pero vinculado a lo supuestamente mejor valorado como herencia intelectual de Occidente.<sup>13</sup> Este “marxismo occidental” se opone a otro “marxismo”, zafio, dogmático, pedestre, denominado de muchas formas: ortodoxia (pero en un sentido indeterminado, no como Korsch), marxismo soviético, estalinismo, DiaMat, marxismo vulgar, marxismo hegemónico (como le llamaba R. Mondolfo,) y un largo etcétera, pero que resulta ser el marxismo de la práctica política, el de los paradigmas y acciones –para bien

---

13 La mitificación sobre Korsch comienza en efecto con Merleu-Ponty al sacar de contexto el término marxismo occidental. Losurdo dice que el antecedente del planteamiento de Anderson no hay que buscarlo en Merleu-Ponty sino en Horkheimer; sólo puedo estar parcialmente de acuerdo precisamente porque puede ser cierto respecto a una parte del contenido pero no respecto del giro dado al término.

y para mal- de las revoluciones, del anticolonialismo y el antiimperialismo (el punto de insistencia de Losurdo) y el que trata de enfrentar los problemas del mundo no-occidental. De este modo, podríamos tener un marxismo cómodo, puramente académico, descafeinado, no sólo legitimado sino legitimante.

Pero esta mitificación es una caricatura, una mala caricatura. Cuando en la tercera de las críticas a Anderson asentábamos que debía haber un “conjunto mayor” nos referíamos a esto.<sup>14</sup> Si se aplanan las diferencias de un lado es casi inevitable que también se aplanen del otro, creándose una dicotomía maniquea. En esta mitificación, se construye un “gran Otro marxista” que acaba siendo más criticable que el mismo régimen capitalista.

Así, pues, el sentido de marxismo occidental en Korsch no coincide, a mi juicio, con el uso común actual o el que le da Anderson. El marxismo occidental no nació en 1923; ese año es una fecha quizá significativa de un proceso de debate entre posiciones, corrientes teóricas, pensadores, militantes, corrientes políticas, etc. de un periodo que ha sido caracterizado como la segunda crisis del marxismo. Y por eso pensamos que una de las tareas pendientes más importantes en el levantamiento cartográfico del archipiélago es conceptualizar bien todos estos procesos y realizar un balance crítico a través y más allá del mito.<sup>15</sup>

---

14 De hecho, en honor a la verdad, Anderson lo hace parcialmente y quizá demasiado en escorzo. Al final de su libro (en el capítulo 5, “Contrastes y conclusiones”), son relevantes sus juicios sobre el trotskismo que vendría a ser ese otro tercero en disputa: un marxismo que no ha caído en el “divorcio estructural” entre teoría y práctica pero que sigue siendo crítico frente al marxismo hegemónico y dogmático. Además, como lo apunta Starcenbaum (p. 1 y p. 3), tanto la labor misma de mapeo como los orígenes del libro (preparado inicialmente con otra idea editorial) pueden explicar “las anomalías del trabajo que aquí presentamos” (Anderson, 2020, p. 1).

15 Un punto inicial es que las denominaciones aludidas sobre el marxismo dogmático no son las únicas. Y tampoco son sinónimas aunque muchas veces se usen así. Un segundo punto crucial es la necesidad de un balance del leninismo. Otro punto pendiente de estudiar es el de los enfoques innovadores, así fueran tímidos, que se dieron dentro de la Unión Soviética, sobre todo a partir del XX Congreso del PCUS y el Informe presentado por Jruschov, comienzo del “deshielo” estalinista. Sin que se haya abandonado el DiaMat, no es la misma posición la de un Rubinstein en *El ser y la conciencia* que de un Kopnin en *Lógica dialéctica*; incluso hay cambios en la cantidad de citas de Lenin y las fuentes referidas: entre los cincuenta y los setenta parece haber habido una tendencia a reducir las citas de Lenin en textos filosóficos y a referirse mucho más a los *Cuadernos filosóficos* que a escritos más tempranos. Es el movimiento llamado “nuevo curso soviético” (Cfr. Pietranera, Giulio. “El Capital” como crítica de la dialéctica especulativa de la ciencia económica”, nota # 2, pp. 24-26. En Dobb, Maurice et al. (1976). *Estudios sobre El Capital*. Siglo XXI. Madrid.).

### 3. Otra línea de análisis

¿Cómo hacer un análisis de las teorías marxistas traspasando lo fenoménico, si caer en mitificaciones pero que pueda dar cuenta de al menos algunas de las cuestiones planteadas por Anderson? Pensamos que se requiere una línea de análisis diferente. Una que intente el abordaje en un registro teórico –o metateórico si se quiere- o epistemológico en tanto corrientes.

Para concluir este artículo, vamos a mencionar muy brevemente un intento específico del tipo de línea de análisis descrito para el caso del marxismo occidental.<sup>16</sup> Martin Jay (el mismo autor de *La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt*, 1989 [1ª. ed. en inglés 1974]) abordó el problema de una forma diferente en *Marxism and Totality. The adventures of a Concept from Lukács to Habermas* (1984). Desde la introducción (titulada “The Topography of Western Marxism”) comienza señalando las dificultades de realizar estos mapeos, reconociendo la necesidad de pasar por la obra de Anderson pero también elaborando una radical crítica a la misma. Nos dice Starcenbaum: “La originalidad de la intervención de Jay consiste en la postulación del concepto de “totalidad” como elemento prioritario para la exploración del marxismo occidental”. (Starcenbaum, 2012, p. 10). El concepto de totalidad es una “brújula” que nos sirve de hilo de Ariadna para transitar por el laberinto del marxismo occidental.

Consciente de las deficiencias del enfoque de Anderson pero también de las dificultades que entraña el análisis de un campo tan complejo, Jay habla del “paradigma del marxismo occidental” (Starcenbaum recuerda que Jay remite a los “parecidos de familia” wittgenstenianos, p. 9). Así, no sólo pasa revista sino que discute el concepto de totalidad en Lukács, Korsch, Gramsci (o su visión holista), Bloch, Horkheimer y otros hasta Habermas. No en todos estos autores hay un uso enfático de totalidad pero se puede encontrar el concepto. Es un acercamiento desde un cierto tipo de historia conceptual. No cabe duda que es uno de los estudios más profundos –aunque no exhaustivo- del concepto de totalidad entre autores marxistas. Y tampoco cabe duda de su distancia de método respecto de la citada obra de Anderson

---

16 Podrían ser dos pero nos limitaremos a uno. Hay otro estudio igualmente profundo y que también se diferencia del de Anderson, el de Russell Jacoby (el autor del artículo sobre marxismo occidental en el *Dictionary* ... citado al inicio de este texto). Starcenbaum le ha dedicado también algunas páginas. Jacoby ataca la cuestión a través de la distinción de la influencia de Hegel, digamos entre “hegelianos” y “antihegelianos”, en el marxismo occidental.



No podemos detenernos en un análisis detallado de esta obra de Jay; sólo queremos destacar que su método persigue ya distinciones teóricas. Ciertamente lo hace siguiendo un concepto (totalidad) y los contrastes y contrapuntos entre los autores y sigue dependiendo de ellos pero trata de construir un cauce que los trascienda hacia la concepción de una corriente.

Dos observaciones críticas finales. Una, que para concebir como corriente las ideas de estos autores sería necesario no quedarse con un solo concepto sino relacionarlo en sistema con otros para encontrar -si existe- un núcleo teórico epistémico que permita hablar de una corriente como tal. Y, dos, que es ya una respuesta hipotética a la cuestión precedente y se concatena con la intención de investigar la geología profunda de este archipiélago: en efecto, hay una corriente pero que no es el marxismo occidental sino que en parte lo atraviesa: es la filosofía de la praxis.

## BIBLIOGRAFIA

### - Obras de consulta.

- A Dictionary of Marxist Thought*. (2001; 8a. reimpresión de la segunda edición 1991). Editado por Tom Bottomore et al. Blackwell Publishers Ltd. New York.
- Dicionário do pensamento marxista*. (1983 en portugués [traducción de la primera edición inglesa de 1983]). Editado por Tom Bottomore. Jorge Zahar editor. Rio de Janeiro.
- Dictionnaire critique du marxisme*. (1998 [1ª. ed. 1981, mismo idioma]). Bajo edición de G. Bensunssan y G. Labica. PUF.
- Dictionnaire Marx contemporain*. (2001). Bajo la dirección de J. Bidet y E. Kouvélakis. PUF. Paris.
- Routledge Handbook of Marxism and Post-Marxism* (2021). Edited by Alex Callinicos, Stathis Kouvélakis and Lucia Pradella. Routledge. Nueva York.
- Hobsbawn et al. 1980-1989 en portugués [1978 primer tomo en italiano]). *História do marxismo*. Doce tomos. Paz e Terra. Rio de Janeiro.
- Kolakowski, Leszek (1980, 1982, 1983 [1976-1978 en polaco]) *Las principales corrientes del marxismo*. Tres tomos. (Madrid; Alianza).
- Vranicki, Predrag. (1977 [1971 en Yugoslavia –la información sobre el idioma es contradictoria-], Tomo I). *Historia del marxismo*. Dos tomos. Sígueme. Salamanca.



Zanardo, Aldo (ed.). (1976 [1974 en italiano], Tomo I). *Historia del marxismo contemporáneo*. Dos tomos. Avance. Barcelona.

- **Obras teóricas** (se omiten algunos títulos citados a pie de página cuyo propósito ha sido meramente informativo).

Anderson, Perry. (2020 [1ª. ed. en inglés 1976]). *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Siglo XXI. México.

Arato, Andrew & Paul Breines. (1986 [1ª. ed. en inglés 1979]). *El joven Lukács y los orígenes del marxismo occidental*. Fondo de Cultura Económica. México.

Jay, Martin. (1984). *Marxism and Totality. The adventures of a Concept from Lukács to Habermas*. University of California Press. Berkeley-Los Angeles.

Korsch, Karl. (1973). *¿Qué es la socialización? Un programa de socialismo práctico* (Buenos Aires; Pasado y Presente Siglo XXI).

Korsch, Karl. (1977 [1923 en alemán]). *Marxismo y filosofía*. ERA. México.

Korsch, Karl. (1980). *La concepción materialista de la historia y otros ensayos Ariel*. Barcelona.

Losurdo, Domenico. (2019 [2017 en italiano]). *El marxismo occidental. Cómo nació, cómo murió y cómo puede resucitar*. Trotta. Madrid.

Merleau-Ponty, Maurice (2017 [1ª. ed. en francés 1955]) *Les aventures de la dialectique*. (Edición digital realizada para la colección "Les classiques des sciences sociales" de l'Université du Québec à Chicoutimi, con base en la edición 1955, Paris, Les Éditions Gallimard, Collection Idées).

Merquior, José Guilherme. (1989 [1986 en inglés]). *El marxismo occidental*. Vuelta. México.

Roggerone, Santiago M. (2023). *Tras las huellas del marxismo occidental*. Instituto de Pensamiento Socialista. Buenos Aires.

Starckenbaum, Marcelo. (2012). "Marxismo occidental: vicisitudes de una topografía". VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata. <https://www.aacademica.org/000-097/32>

Williams, Felicity. (1984). *La Internacional Socialista y América Latina*. Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. México.

## ACERCA DEL AUTOR

**Adán Pando Moreno.** Antropólogo social por la BUAP y doctorado en filosofía por la UMSNH. Desde hace más de 40 años, ha combinado las labores académicas (docencia, investigación) con las de asesoría política. Sus líneas de interés son el pensamiento marxiano, el marxismo y su historia, la teoría del don y temas de antropología cultural como la tanatoantropología. Entre sus publicaciones sobre marxismo están: “Otra lectura de El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, como teoría de la transición y de la reproducción social”. En Ambriz Arévalo, Gerardo & Jaime Ortega Reyna (coordinadores). El espíritu pensante: Engels en su bicentenario. Religación Press. Quito, 2021. Y “De la comuna al estudio crítico de la comunidad en el pensamiento marxiano”. En Ambriz Arévalo, Gerardo, Jaime Ortega R. & Jorge Velázquez D. (coordinadores). El asalto al cielo era posible. La Revolución Rusa y nosotros. Torres Asociados (editorial). México, 2019.